

Medio	Cambio 21
Fecha	28/08/2016
Mención	A 30 años del atentado a Pinochet, reeditan libro con la historia del fracasado intento de magnicidio. Habla Juan Cristóbal Peña, director Escuela de Periodismo UAH.

"¡Lo matamos, lo matamos! ¡Somos libres! ¡Viva Chile mierda! No compadre. Se nos fue. Cagamos". Quince palabras que resumen el estrepitoso fracaso de los fusileros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez que creyeron, en principio, que habían dado muerte a Pinochet ese domingo 7 de septiembre de 1986, en el Cajón del Maipo.

La idea del Frente era matar al dictador el domingo 31 de agosto de 1986, en vísperas de una protesta organizada para el 4 de septiembre, a 13 años de la elección de Allende como presidente de Chile.

Habían espiado sus movimientos. Cada vez que iba a su residencia de El Melocotón, la comitiva subía los viernes y regresaba el domingo a las seis de la tarde. La veintena de guerrilleros se ocultaba en la casa arrendada por el joven César Bunster Ariztía -hijo del ex embajador de Allende en Inglaterra- en el pueblito de La Obra, a la entrada del Cajón.

Tenían también la camioneta y la casa rodante que utilizarían para detener la caravana de Pinochet y sus guardias, los vehículos en los que huirían y, lo más importante, el armamento: lanzacohetes LAW y fusiles M -16.

Cuando saliera Pinochet de su casa de El Melocotón, les avisarían desde una pensión a la salida de San José de Maipo para llevar a cabo la emboscada.

Todo marchó como estaba planeado ese último fin de semana de agosto. El viernes 29 subió Pinochet al Cajón. Pero en vez de regresar el domingo 31 por la tarde, lo hizo de madrugada. En el hospital militar había fallecido el ex presidente Jorge Alessandri, que llevaba dos meses internado allí. Pinochet resolvió regresar de inmediato, para encabezar las exequias. El Frente tuvo que postergar su ataque una semana. Lo llevó a cabo el 7 de septiembre, pero Pinochet escapó con vida. -

Versión sesgada

La historia es conocida. Pero en grueso. Por versiones parciales, la mayoría acuñadas por periódicos de derecha. "Creo que este cuento se ha contado con mucho sesgo, sobre todo por la prensa de esos años, debido a esta transición tan particular que nos dimos los chilenos, que terminó por no derrotar a la dictadura, sino que convivir con ella", dice el periodista Juan Cristóbal Peña (47), autor de "Los fusileros", una crónica secreta de los guerrilleros del FPMR, como la denominó su autor.

El libro fue publicado en su primera edición hace 20 años y se ha reeditado al cumplirse los 30 años del atentado a Pinochet. El relato construido sobre la base de testimonios y mucha bibliografía contiene precisos datos de cómo se formó el grupo de combatientes, destacando algunos personajes como el comandante Mauricio Hernández Norambuena, "Ramiro"; Juan Moreno Ávila, "Sacha", el primer fusilero detenido; y Luis Arriagada Toro, "Bigote", un guerrillero que fue ajusticiado por sus propios compañeros por considerarlo un traidor infiltrado en el Frente, cuyas delaciones causaron la muerte de numerosos compañeros.

Familiares de "Bigote" se reunieron con Peña, después de la primera publicación del libro, para entregar una versión que lo exculpa, la cual se incluye en esta segunda versión.

Un lado cercano

El periodista Peña sostiene que la historia de la resistencia armada a la dictadura ha sido bastante maltratada. "Este libro muestra un lado más cercano de los protagonistas del atentado y da cuenta de que son sujetos bastante simples, con escasa preparación militar, personas comunes y corrientes. Eso sí, decididos, corajudos, valientes. Entre ellos hay un gáster, un bombero, un estudiante de filosofía, otro de cine, un escolar. Muchos de ellos reclutados en La Pincoya".

"Cualquiera de nosotros pudo haber sido un fusilero", resume el autor a Cambio21, en su austera oficina de director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Alberto Hurtado.

-Cuando se trata de entrevistar testigos tan especiales como estos, entrenados en mentir, hay que tomar recaudos...

-Por supuesto este tipo de temas trae dificultades adicionales; de partida, ellos andan en la lógica del secretismo y la clandestinidad, además es muy difícil llegar a ellos, ganarse su confianza y ver la forma de corroborar las versiones que entregan. Es necesario confirmar con otras fuentes que hayan sido testigos de lo que sucedió, que fue lo que hice, para conformar la historia no solo en su verosimilitud, sino poder reconstruirla.

"Este es un relato político histórico, pero a la vez es un thriller, una historia narrada, que transcurre como una película o una novela de acción. Eso reclama interrogar a los testigos muchas horas para reconstruir los hechos".

Para entregar una visión íntima de los conjurados, Peña investigó detalles como que, en la víspera del ataque, en la casa de La Obra, uno de los guerrilleros contaba chistes. "Pero, ¿qué chistes? Entonces debí buscar, hasta encontrar, al que los contaba. Me relató uno. Está en el libro. Es de huasitos".

-En sus conversaciones con "Sacha" se trasluce la decepción del hombre por la falta de reconocimiento social a lo que él hizo en la lucha contra la dictadura.

-Queda en evidencia que ellos se sienten no reconocidos, especialmente los que se quedaron en Chile. Otros sufrieron penas de extrañamiento y en el extranjero recibieron ayuda que les permitió reinsertarse y tener una viuda normal. Juan Moreno, que optó por quedarse en Chile, ha vivido la peor parte. Después de escapar de la cárcel, estuvo en la clandestinidad durante 20 años, se desvinculó de sus anteriores camaradas, la impronta subversiva se diluyó, trabajó como guardia en el mall Alto Las Condes, hoy es obrero de la construcción y trabaja por el mínimo en la provincia de Arauco. Otros que conocí hoy venden planes de Isapre, tumbas y varios son guardias de seguridad o carpinteros.

"Sus 'enemigos' en combate, en cambio, tienen jubilaciones, familia, condecoraciones. Pero él perteneció al bando derrotado. La sociedad chilena los ignoró. En esos años, estos miembros del FPMR eran muy jóvenes. Tenían de 17 a 30 años, período en el cual las personas estudian para alcanzar una profesión que les permita vivir. Pero ellos se prepararon para la guerra. Era lo único que sabían hacer".

-¿Es por ello que siguieron actuando en los años 90?

-Siguieron con su lógica del enfrentamiento armado, pero la legitimidad del movimiento queda en tela de juicio, sobre todo por el asesinato de Jaime Guzmán y el secuestro de Cristián Edwards. La derecha, la prensa, las instituciones, ven en el Frente a un grupo objeto de crítica y censura que siguió actuando a pesar de que la situación del país había cambiado.

Pero a mí me interesó contar la historia desde un punto de vista distinto. Mostrar a estos personajes en su humanidad, ingresando a la intimidad de ellos. Sin embargo, al relatar las acciones frentistas, tomo distancia de ellas para contarlas crudamente. Por ejemplo, el caso de

la muerte de un guerrillero al que le explotó accidentalmente una bomba que le ordenaron poner en un regimiento en represalia por el caso quemados.

-Es de suponer que mucha gente de izquierda, y también del pinochetismo, está entre sus lectores...

-La gente de izquierda leyó el libro y los de derecha también, las policías, los agentes de la represión. Hubo lectura transversal, estoy seguro de ello. Pero esta es una historia de fusileros, no de los agentes de la represión...

-¿Lo habrán leído personajes tan mencionados en el libro, como el ministro de Pinochet, Francisco Javier Cuadra, o el ex fiscal militar, Fernando Torres Silva?

-Probablemente, pero no me consta. Torres, si no lo ha hecho, ahora tiene tiempo de hacerlo...

Fusileros "de película"

Una decena de ofertas recibió Juan Cristóbal Peña para vender los derechos autorales de Los Fusileros, a fin de convertir en película la historia. Se inclinó por el proyecto que encabeza Juan Ignacio Sabatini (38), director de Zamudio, Los archivos del cardenal, Ojos rojos, entre otros, "por la mirada fresca que tiene él sobre estos hechos, ya que era apenas un niño cuando terminó la dictadura", dice Peña.

La de Sabatini será una coproducción con España, Colombia y Argentina, que probablemente incluirá filmaciones en esos países e incorporaría actores extranjeros en el reparto. "Ya estoy trabajando como asesor de guiones en la producción, para supervisar que la historia se cuente de acuerdo al libro", agrega.

Sabatini ha escogido a tres personajes como protagonistas principales: al comandante "Ramiro" (Hernández Norambuena), a "Sacha" (Moreno Ávila) y a "Bigote" (Arriagada Toro). "Vamos a ver qué resulta de todo esto. El proyecto me entusiasma y me honra mucho. Yo ya hice lo que tenía que hacer, que era escribir el libro, y ahora lo entrego para que otros hagan la película".

-¿Y qué dicen sus alumnos de periodismo de todo esto?

- Nada en especial. Se lo toman con naturalidad. Sé, además, que el libro está en las bibliotecas de varias escuelas, en algunas de las cuales es lectura obligada. Pienso que estamos terminando con el tabú respecto de la lucha armada. Hasta la aparición del libro, poco y nada se hablaba de ella. Con decirle que en el Museo de la Memoria no está presente el tema. Ni una reseña hay de los ejecutados por la dictadura luego de haber actuado en la lucha armada.

"Creo que la antigua oposición a Pinochet esquivo el tema; lo ignora como si no hubiera existido, a mi me estimula que el libro sirva para ilustrar a la gente sobre estos episodios y hasta me enorgullece que haya aparecido pirateado en las cunetas".